PQ6554
P22C3

PQ 6554
.P22 C3
Copy 1

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

EL CADETE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez:	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garraida.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galiado.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

EL CADETE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

Don Miguel Pastorfido,

Representada con aplauso en el teatro del Príncipe.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm 9.
1854.

PQ6554
P22C3

La propiedad de este drama pertenece al Director de la Galeria lirico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirle ni representarle en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

199181
1913

AL SEÑOR DON CARLOS COIG Y O'DONNELL

SU CARIÑOSO AMIGO Y COMPAÑERO

Miguel Pastorfido.

PERSONAJES.	ACTORES.
TRINIDAD	Doña Antonia Segura.
EMILIA.....	Doña N. Sotomayor.
D. SIMON.....	D. Fernando Ossorio.
CIENFUEGOS	D. José Ortiz.
CARLOS.....	D. José Garcia.

La accion pasa en un pueblo de las cercanias de Vitoria, año de 1850.

ACTO UNICO.

El teatro representa un pequeño salon. Puerta en el fondo y á la izquierda. A la derecha una ventana que dá al jardin, y una mesa con recado de escribir. Encima un espejo. Sillas, etc., etc. Aparece Emilia mirándose al espejo. Cárlos entrando por el foro.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, CARLOS.

EMILIA. Jesus, y qué mal peinada
estoy!

CARLOS. (*Mirando á todos lados.*)
(Pues á nadie veo.)
Con quién estaba usté hablando,
Emilia?

EMILIA. Yo? Con mi espejo.

CARLOS. Que si quieres!

EMILIA. Tiene usted
tambien de la luna celos?

CARLOS. Pero usted qué dijo?

EMILIA. Yo?
Reparaba el mal efecto

de mi peinado.

CARLOS. Eso es!
Siempre pensando en los medios
de agradar á los demas!

EMILIA. Y es muy justo ese deseo.

CARLOS. Pues me agrada!

EMILIA. Hoy esperamos
en casa dos forasteros.

CARLOS. Forasteros?

EMILIA. Si señor.

CARLOS. Ya caigo: algun par de necios
que vendrán á incomodarla
con tonterias.

EMILIA. Al menos
no estarán representando
como usted siempre el Otelo.
Qué carácter!

CARLOS. Mi carácter,
Emilia, está en que la quiero.

EMILIA. Háblele usted á mi tio.

CARLOS. Si! Cada vez que me acerco
para pedirle su mano,
me responde: «Ya veremos...
veremos mas adelante...
no corre prisa...»

EMILIA. Es su genio.

CARLOS. Maldito genio! No sale
de un tono; no hay argumentos
que le obliguen á variar
una sola coma.

EMILIA. En eso
se le parece á usté mucho.

CARLOS. A mí?

EMILIA. Un carácter idéntico
En lo pesado y monótono.
Siempre dudando, queriendo
con todo el mundo reñir.

CARLOS. Pero...

EMILIA. Ayer, sin ir mas lejos,
porque me miraba un hombre
usted se puso al momento
furioso.

CARLOS. Porque el que mira
da pruebas...
EMILIA. De que no es ciego.
CARLOS. Da pruebas de que tal vez
abriga otro pensamiento.
EMILIA. Gracias á qne al fin mi tio
recogió esos instrumentos
de destruccion, y le tuvo
toda la tarde sujeto,
que si no, Dios sabe...
CARLOS. Armo
un escándalo.
EMILIA. Silencio:
él viene.
CARLOS. Me alegro mucho.

ESCENA II.

EMILIA, CARLOS, D. SIMON.

SIMON. (Cuanto mas discurro, menos
se me alcanza.)
CARLOS. Buenos dias,
don Simon.
SIMON. Qué traes de nuevo,
Carlitos?
EMILIA. (A ver el tio
cómo se explica.)
CARLOS. Hace tiempo
que le estoy hablando á usted
de un asunto...
SIMON. No recuerdo...
CARLOS. Volveré á decirlo: amo
á su sobrina, y hoy vengo
á pedirle á usted su mano.
SIMON. (*Dándole á Cárlos su mano.*)
Tómala, si no es mas que eso...
CARLOS. Gracias, pido la de Emilia;
esa es la que yo pretendo.
Quiero casarme con ella.
SIMON. Ah! ya!.. veremos... veremos,
mas adelante... no corre

prisa...

CARLOS. Si corre, y espero
la contestacion. Mi padre
es muy rico.

SIMON. Buen provecho.

CARLOS. Quiere verme establecido,
y usted en este momento
me va á dar una respuesta
categórica.

SIMON. Veremos
mas adelante...

CARLOS. Si ó no?
Responda usté.

SIMON. Y si no quiero
responderte?

CARLOS. Don Simon,
ya sabe usted que le aprecio
demasiado: usted ha sido
largos años mi maestro;
en esta suposicion...

SIMON. Hijo mio, bien, supuesto
que tanto me quieres, vas
á hacerme un favor inmenso.

CARLOS. Un favor?

SIMON. Dejarme en paz

CARLOS. Cómo?

SIMON. Que te largues.

CARLOS. Pero...

EMILIA. Tio... (*Acercándose.*)

SIMON. Que se marche al punto.

EMILIA. Carlos...

CARLOS. De aqui no me muevo.

SIMON. No te mueves?

CARLOS. No señor.

SIMON. No?

CARLOS. No señor.

SIMON. Ya veremos.

CARLOS. Vuelve usted á su estribillo
de ya veremos? Me alegro.
Veremos y nunca ven
es el cantar de los ciegos.

SIMON. Te vas? Si, ó no?

CARLOS. No señor.
SIMON. Te rebelas?
CARLOS. Me rebelo.
SIMON. Alzas el gallo?
CARLOS. Lo alzo.
SIMON. Ya se acaba el sufrimiento!
EMILIA. Pero, Cárlos!... Pero, tio!...
SIMON. Voto al diablo!
CARLOS. Vive...
SIMON. Quieto.
En mi casa no se dan
vivas á nadie. No quiero
cuentas con la policia.
EMILIA. Cárlos; por Dios se lo ruego,
márchese usted.
CARLOS. Bien: me voy
porque usted lo manda; pero
pronto volveré á saber
el resultado. Hasta luego.

ESCENA III.

EMILIA, D. SIMON.

SIMON. Atrevido! Rebelarse
contra su antiguo maestro!
EMILIA. Pero si usted nunca quiere
contestarle...
SIMON. Ya veremos
mas adelante... no corre:
prisa... Hablarme hoy, cuando tengo
tanto que hacer! A propósito,
se arregló ya el aposento
de Trinidad?
EMILIA. Ya.
SIMON. Y el otro
para el capitan Cienfuegos?
EMILIA. Tambien.
SIMON. Me pone en cuidado
la tardanza de ella: temo
que el capitan se adelante...
EMILIA. Y aun cuando llegue primero,
qué importa? A mas que no tarda

Trinidad; desde este pueblo
á Vitoria hay cinco leguas,
y apenas ha habido tiempo
para que regrese el coche
que la trae del colegio.

SIMON. Bien; pero si el otro llega
antes que la niña...

EMILIA. Y luego,
tiene usted mas que decirle
lo que ocurre?

SIMON. Por supuesto!

EMILIA. En confesar la verdad...

SIMON. No corre prisa... veremos
mas adelante... Tú ignoras
que ha habido un error de sexo
por parte del capitan?
Pero no me estraña: de esto
no te puedes acordar.

EMILIA. Yo?

SIMON. Tú eras un arrapiezo
entonces. Hace doce años:
estábamos en enero
de mil ochocientos treinta...
y ocho... justo. Un dia... miento,
era una noche, llamaron
á la puerta: abro, y me encuentro
á un oficial con un niño.

EMILIA. Era el capitan Cienfuegos?

SIMON. El mismo: es decir, alférez
á la sazon. Caballero,
le dije yo, viene usted
herido?—En aquellos tiempos
ardia la guerra civil,
y aquel dia ámbos ejércitos
se habian batido.—No tal,
me respondió, pero quiero
que eduque usted á este niño.
—Entonces yo era maestro
de escuela.—Para los gastos
que ocurran, siguió diciendo,
mandaré fondos; y ahora
tome usted ese dinero.

Me dió un bolsillo, y despues
desapareció. Corrieron
los años: el capitan
no parecia: segun creo
estuvo emigrado en Francia;
mas como nunca hallé medios
de dirigirle mis cartas,
y él seguia suponiendo
que Trinidad era un niño...
(*Se oye un carruaje que para. Emilia va á asomarse á la ventana.*)

EMILIA. Un carruaje! Qué veo!
Es ella.

SIMON. Respiro.

EMILIA. Vamos
á verla.

SIMON. Cuánto me alegro.
(*Se dirigen á la puerta, á tiempo que aparece Trinidad.*)

ESCENA IV.

DICHOS: TRINIDAD.

TRIN. Buenos dias, don Simon.

SIMON. Hola! (*Dándole la mano.*)

TRIN. (*A Emilia.*) Qué guapa te has puesto,
Emilia! (*Abrazándose ambas.*)

EMILIA. Gracias: tambien
tú, desde que no nos vemos,
has mejorado. Qué alta!
(*Siguen abrazándose y besándose.*)

SIMON. Eh! niñas, basta de besos,
que tenemos que tratar
de otros asuntos mas serios.

TRIN. Qué ocurre? Por qué ha hecho usted
que me saquen del colegio?

SIMON. Me avisa que va á llegar...

TRIN. Quién?

SIMON. El capitan Cienfuegos.
Su padre adoptivo.

TRIN. Qué oigo!
Con que era el mismo.

SIMON. Qué es eso?
Le ha visto usted ya?
TRIN. Si.
SIMON. Dónde?
TRIN. Como á una legua del pueblo
estábamos, y en la misma
direccion venia un sugeto
á caballo.
EMILIA. El capitan?
TRIN. Justo. Aproxímase al vernos:
ya estaba cerca del coche
cuando á un fuerte movimiento
cae á tierra: doy un grito,
él se levanta ligero,
monta á caballo, saluda
y aprieta á correr de nuevo.
Despues no le he visto mas.
EMILIA. Se haria daño?
TRIN. No lo creo.
SIMON. Usted asegura haberle
reconocido?
TRIN. En efecto:
nunca olvidaré yo al hombre
que recogió al pobre huérfano.
Pero dice usted que ha escrito?
SIMON. Aqui está su carta. (*Dándosela.*)
TRIN. (*Tomándola.*) Leo?
SIMON. Si.
TRIN. (*Leyendo.*) «Señor don Simon Labra.
Señor mio: largo tiempo
he estado emigrado en Francia;
mas ya por fortüna vuelvo
á mi patria. Un dia despues
que esta carta llego al pueblo.
Con que abur, hasta la vista.
Suyo, Valentin Cienfuegos.»
SIMON. Pero lea usted la posdata.
TRIN. «Mi hijo entrará en el colegio
militar...»
EMILIA. Va á separarnos!
SIMON. Siga usted, que entra lo bueno.
TRIN. «Presumo que nuestro jóven

será un mozo de provecho
que sepa tirar las armas...»

SIMON. Va usted viendo?

TRIN. Ya voy viendo.
Concluyo.—«Un jóven, en fin,
educado con arreglo
á mis principios: le envio
un uniforme completo.»

SIMON. Que está ahí dentro. Ya se vé!
A los cuatro años y medio
la halló á usted: era de noche:
el traje tan propio á un sexo
como al otro. Usted hablaba
el vascuence; ese dialecto
no lo entendia el capitan,
ni yo, ni un ángel del cielo.
Asi es que siguió el embrollo.

TRIN. Pero usted nunca halló medio
de confesar la verdad?

SIMON. Imposible: no sabiendo
dónde enviarle mis cartas,
cómo?

EMILIA. Pues el caso es sério.

SIMON. Yo lo creo. El capitan
pretende hallar un mancebo
que sepa dar cuchilladas
y jure como ese necio
de Carlos tu pretendiente;
y va á encontrar, en vez de eso,
una jóven delicada
y tímida.

TRIN. Mas yo espero
que usted deshaga el error
antes de verme...

SIMON. No pienso
en tal cosa. Mi sobrina,
que tiene mas valor...

EMILIA. (*Escuchando hácia la ventana.*) Siento
el galope de un caballo.

TRIN. (*Asomándose á la ventana.*)
Él es.

EMILIA. Por aqui me meto.

(*Váse por la izquierda.*)

TRIN. Yo tambien. (*Váse por la misma puerta.*)

SIMON. Me dejan solo!
Pues! todos huyen el cuerpo.

ESCENA V.

D. SIMON, CIENFUEGOS.

CIENF. Voto al demonio!

SIMON. (Ya jura!)

CIENF. No hay nadie?...

SIMON. (Debo estar pálido!)

CIENF. Calla! Aquel es don Simon!

SIMON. (Me vió.)

CIENF. Estaba usted rezando?

SIMON. (Y él ofreciendo.) No tal:
es que me ha sobresaltado
el placer de hallar á usted.

CIENF. Pero dónde está el ingrato?...

SIMON. (Ya dió en el quid.)

CIENF. Que á su padre
no viene á dar un abrazo?

SIMON. Ya veremos, capitan...
no corre prisa...

CIENF. Hasta cuándo
piensa usted que he de aguardar
para verle? Voto al chápiro!

SIMON. Es menester serenarse...
Usted vendrá sofocado...

CIENF. No señor: ya estoy bien. Gracias
á una caida del caballo,
es decir, mia, me detuve...

SIMON. Qué dice usted? Se ha hecho daño?
Está usted herido?

CIENF. No:
no estoy herido: si acaso
en el corazon. He visto
un ángel con rostro humano.
Al presenciar mi caida
con qué tierno sobresalto
me miró! Qué ojos aquellos

tan divinos! Y qué labios
tan frescos! Y qué mejillas!
Qué cutis tan delicado!...
Vamos, tiene usted razon:
estoy herido, estoy malo.
Quise correr tras el coche
donde ella iba; pero en vano:
el dolor me detenia,
y la perdí...—Con que vamos
al asunto principal.
En dónde está ese muchacho?

SIMON. Yo concibo la impaciencia
de usted: es muy justa: cuando
se salva á alguno la vida...
(A ver si asi le distraigo.)
Y segun la criatura
dijo, usted le habia salvado...

CIENF. Si, señor, doce años ha.
Con que ya estoy deseando
hablarle. Cómo se llama?

SIMON. Trinidad.

CIENF. Voto á cien diablos!
Qué nombre ese tan humilde!
Mejor seria Alejandro...
ó Escipion... nombres guerreros.

SIMON. (El perro de mi hortelano
tambien se llama Escipion.)
Al menos se habrá educado
con arreglo á mis principios,
y será un jóven bizarro
que maneje la pistola...
el sable... la espada...

SIMON. (Malo!)
Maneja muy bien la aguja.

CIENF. Cómo? qué?

SIMON. (Me he delatado.)
La aguja... de marear,
quise decir.

CIENF. Ah! ya caigo.
Será marino... y será
un hombre completo?

SIMON. En cuanto

á eso...

CIENF. Qué escucho? es tal vez
algun chico afeminado?

SIMON. Chico afeminado?.. No;
(porque es mujer.) Pero hay casos,
hay circunstancias en que
á un maestro, no le es dado
variar las disposiciones
naturales.

CIENF. Vaya; es algo
revoltosillo el mancebo?

SIMON. Ps!

CIENF. No importa. Y le ha gustado
el uniforme?

SIMON. Es bonito.

CIENF. Bien: basta ya de preámbulos.
Llame usted á nuestro jóven;
pero vivito.

SIMON. Es el caso...
En fin... no me atrevo.

CIENF. Voto
á cien truenos y á cien rayos!
Hable usted: qué es lo que ocurre?

SIMON. Yo no me atrevo...

CIENF. Está malo?
O tal vez, ya?..

SIMON. No señor.
Vive y se halla bueno y sano.

CIETF. Entonces es que está fuera?

SIMON. Pues... y ademas...

CIENF. Me hago cargo.
Alguna travesurilla
de su edad... Enamorado
de cualquier prójima... Hay niñas
bonitas por este barrio?
(*Asomándose á la ventana del jardin.*)

SILON. (Quién se atreve ahora á decirle
que es una niña el muchacho?)

CIENF. Con que avísele usted.

SIMON. Voy.
(Que ella descubra el arcano.) (*Váse.*)

ESCENA IV.

CIENFUEGOS.

Qué habrá querido decirme
el buen dómine con tantos
rodeos? Que tiene el chico
amores? Eso no es malo.
Eso es propio de la edad.
Si fuera por el contrario
niña, tendria que celarla,
y esto causa malos ratos.

ESCENA VII.

CIENFUEGOS, TRINIDAD *en traje de cadete*, DON SIMON.

SIMON. Qué empeño para que yo
la acompañe!
TRIN. Ese es el trato.
SIMON. Mas si con este uniforme
digo á usted que no hay cuidado!...
TRIN. Preséntеme usted, no mas.
SIMON. Pero en seguida me marcho.
TRIN. Bien.
SIMON. Capitan, aqui está
Trinidad.
CIENF. (*Acercándose.*) Venga un abrazo.
TRIN. Ah! Si.
(*Adelantándose y conteniéndose en seguida.*)
CIENF. Qué! Me tienes miedo?
TRIN. No. (*Se abrazan.*)
SIMON. (Que ella salga del paso.) (*Váse.*)

ESCENA VIII.

CIENFUEGOS, TRINIDAD.

CIENF. (*Sentándose.*) Estamos solos! Mejor.
Asi hablaremos despacio
de nuestros asuntos.
TRIN. (*Con timidez.*) Yo...

CIENF. Toma, enciende ese cigarro.
(*Dándole un cigarro que enciende Trinidad.*)
TRIN. Jesus qué mal gusto!
CIENF. Pero
ven aqui; ponte á mi lado...
Acércate... no tan lejos...
Me acercaré yo.
TRIN. (*Retirando su silla*) No tanto.
CIENF. Qué significa eso? Ya!
Te habrán dicho que soy áspero
de carácter? Nada de eso.
No lo creas: al contrario.
Soy amable, cariñoso...
TRIN. Pues por lo mismo. (*Retirándose mas.*)
CIENF. Canario!
Por lo visto, es para tí
un mérito el ser uraño?
TRIN. No, señor.
CIENF. Mas ya comprendo.
No me amas!
TRIN. (*Con efusion.*) Que no le amo?
Y cómo á tantas bondades
pudiera yo ser ingrato?
Mi deseo es merecer
su cariño y conservarlo.
CIENF. Eso siempre.
TRIN. Pero un dia
querrá usted tomar estado:
entonces el pobre huérfano...
CIENF. No: solo á tí me consagro,
y renuncio al matrimonio.
Tal vez me hubiera casado,
si tú no existieras.
TRIN. Gracias.
CIENF. Solo por tener un vástago,
á quien poderle dejar
mi nombre y mi mayorazgo.
Pero vives, y en tí encuentro
un hijo, un hijo á quien amo
ciegamente.
TRIN. Y si yo fuera
hija, me amaria usted tanto?

CIENF. No sé qué decir... Las chicas
hacen pasar malos ratos.
Tiene uno que establecerlas,
lo cual ya vés si es trabajo,
y luego las amistades...
la edad... esto no contando
con otros inconvenientes
que... nada, hijo, no me caso.
No me caso, aunque hoy he visto...
Pero... calle! Ahora reparo
mejor. Cómo te pareces
á una jóven que he encontrado
en el camino.

TRIN. Es mi prima.

CIENF. Hola! Has descubierto acaso
á tus parientes?

TRIN. A ella
nada mas. Se está educando
en un colegio de niñas
en Vitoria.

CIENF. Hácia ese lado
la hallé.

TRIN. Pero hoy ha venido
al pueblo, y yo tengo encargo
de hablar á usted en su nombre,
de preguntar si algun daño
le causó el golpe.

CIENF. Ninguno:
es decir, exceptuando
la impresion que... pero nada,
lo mejor es olvidarlo
y poner tierra por medio.
Esta noche nos marchamos.

TRIN. Qué oigo! Tan pronto?

CIENF. Tan pronto.

TRIN. (Esto no entraba en mis cálculos.)
Pues... no puede ser.

CIENF. Por qué?

TRIN. (Qué haré yo para estorbarlo?)
Por qué? (No sé qué decir.)
Porque estoy enamorado.

CIENF. De tu prima?

TRIN. No, señor.
(A quién colgaré el milagro?)
De... Emilia... de la sobrina
de mi tutor.

CIENF. Bah! En dejando
un par de meses sin verla,
te quedas libre y curado
de esa pasion.

TRIN. Nunca, nunca!

CIENF. Tú qué entiendes?

TRIN. Es el caso...
Pero no me atrevo.

CIENF. Habla.

TRIN. Ya se ve! Los dos muchachos...
Siempre juntos... y despues
como nos queremos tanto...
y ella... y yo...

CIENF. No digas mas.

TRIN. Calcule usted.

CIENF. Me hago cargo.
(Por eso el viejo maestro
me queria hablar con tantos
rodeos! Es claro, sabia
la ocurrencia.)

TRIN. Separarnos
no fuera justo.

CIENF. Veremos.

TRIN. Debo estar siempre á su lado.

CIENF. Bien.

TRIN. Oh! Gracias! Qué contento
estoy!

CIENF. Si, puedes estarlo.

ESCENA IX.

CIENFUEGOS, TRINIDAD, EMILIA.

EMILIA. Capitan, si usted desea
descansar, ya está la cama...

TRIN. (*Ap. á Cienfuegos.*)
Vea usted por quién es la llama
que arde en mi pecho.

CIENF. (*Mirando á Emilia.*) (No es fea.)
TRIN. (*A Emilia señalando al Capitan.*)
Le he confiado nuestro amor.
(*Ap. y rápidamente.*)
Finge que me has comprendido.
EMILIA. Cómo? qué! te has atrevido
á confiarle al señor...
(*Ap. á Trinidad*)
Dime qué le has confiado?
CIENF. (Pobres chicos!)
TRIN. Nos unió
el lazo mas firme... yo
viviré siempre á tu lado.
EMILIA. A mi lado? Qué placer!
TRIN. Nuestro enlace es ya forzoso.
CIENF. Pero...
TRIN. (*A Emilia.*) Yo seré tu esposo
y tú serás mi mujer.
De este modo en cualquier parte,
sin que se ofenda el decoro,
podré decir que te adoro
y como ahora abrazarte.
(*Abraza á Emilia á tiempo que aparece Cárlos.*)

ESCENA X.

DICHOS, CARLOS.

CARLOS. Qué estoy viendo! A fé de Cárlos,
que...
EMILIA. (*A Trinidad ap.*) Se va á poner furioso.
como el pobre es tan celoso...
CIENF. Quién es? (*A Trinidad ap.*)
CARLOS. (Voy á anonadarlos.)
TRIN. No le conozco. (*Ap. á Cienfuegos.*)
CARLOS. (*A Emilia.*) Usted dijo
que me marchase: ya infiero
por qué razon.
EMILIA. Caballero...
yo soy libre.
CIENF. (*A Trinidad ap.*) Vamos, hijo,

media tú.

CARLOS. Dulce sorpresa!

EMILIA. Pero...

CARLOS. Abrazar á un cadete!

CIENF. Jóven, y á usted quién le mete
en lo que no le interesa?

CARLOS. Me interesa, si señor.

EMILIA. Capitan...

TRIN. Emilia...

CIENF. (*Ap. á Trinidad.*) Anda,
toma parte en la demanda,
si eres hombre de valor.

TRIN. Mas qué quiere usted que diga?

CIENF. Responde á ese Fierabras,
que un cadete vale mas
que un necio como él.

TRIN. (Me obliga
á un lance...) Yo...

CIENF. No seas plomo.

TRIN. (Mi padre me compromete.)

CIENF. Habla.

TRIN. (*A Cárlos.*) Mas vale un cadete
que un necio como usted.

CARLOS. Cómo?

EMILIA. Trinidad!

CIENF. (*Ap. á Trinidad.*) Bien vá.

CARLOS. Insolente!

CIENF. (*Bajo á Trinidad.*)
Ahora dale un bofeton.
(*Trinidad da un bofeton á Cárlos.*)

CARLOS Pronto una satisfaccion.

CIENF. (Bravo!)

TRIN. No hay inconveniente.

CARLOS. Nombra usted padrino?

CIENF. A mí.

CARLOS. Armas?

CIENF. Pistola ó florete.

CARLOS. Hora?

CIENF. (*Mirando el reló.*) Cualquiera: á las siete
detrás del jardin.

CARLOS. Alli
ha de correr, vive Dios,

la sangre. (*Aparece don Simon*)

EMILIA. (*A Trinidad.*) Pero qué has hecho?

CARLOS. No he de volver satisfecho
sin que uno de los dos
quede en el sitio.

ESCENA XI.

DICHOS, D. SIMON.

SIMON. Canario!
pues qué ocurre?

CIEŃF. (*Señalando á Trinidad y Cárlos.*)
Un desafio.

SIMON. (*A Cárlos como yéndole á reprender.*)
Y tú...

EMILIA. Déjelo usted, tio.

CARLOS. Coqueta! (*Marchándose por el foro.*)

EMILIA. Es un visionario.
(*Váse con Trinidad por la izquierda.*)

ESCENA XII.

CIENFUEGOS, D. SIMON.

SIMON. Pero, señor, Trinidad
va á reñir con Cárlos?

CIENF. Si.
Lo estraña usted? Hé ahi
de su torpe ceguedad
el funesto resultado.
(*D. Simon hace seña de no comprender.*)
No trate usted de fingir:
lo sé ya todo.

SIMON. Es decir
que usted...

CIENF. Haberlos dejado
vivir juntos!.. en el fuego
de la edad!.. á su albedrio!..

SIMON. Yo no he visto...

CIENF. Señor mio,
entonces está usted ciego.

SIMON. Yo no puedo comprender...
CIENF. Pero aunque en vano me aflijo,
No quiero ocultar que mi hijo
ha faltado á su deber.
Y Emilia y él, no sabiendo
donde conduce el amor...
Comprende usted?
SIMON. No, señor.
Ni una palabra comprendo.
CIENF. Abra usted los ojos.
SIMON. Que abra
los ojos?
CIENF. Por su descuido,
Trinidad la ha seducido.
SIMON. Pues no entiendo una palabra.
CIENF. Ambos me lo han confesado.
SIMON. Dice usted que Trinidad...
CIENF. Si, señor.
SIMON. (*Sobresaltándose.*) (Será verdad?
Estaria yo engañado?)
CIENF. Concibo que usted se asombre:
hay sucesos bien estraños.
SIMON. (Si será que con los años
la niña se ha vuelto hombre?)
CIENF. En fin, no hay que hacer estremos.
Yo dejo, aunque asi fracasen
mis proyectos, que se casen,
si usted lo exige.
SIMON. Veremos...
CIENF. Es cierto que de ese modo
pierde mi hijo su carrera...
no importa: como usted quiera.
El honor antes que todo.
SIMON. Bien; pero por mas que yo
me procuro convencer,
digo que no puede ser.
CIENF. Lo exige usted? Si, ó no?
SIMON. No, señor. Qué tonteria!
(Cómo se habian de casar?)
CIENF. Entonces no hay mas que hablar:
yo por ella transigia.

Pero una vez que su tio
no exige reparacion,
mi hijo y yo sin dilacion
nos vamos. Al desafio,
que no es para usté un misterio,
él acudirá; y si no,
sabré remplazarle yo.

SIMON. (Qué demonio! Esto es mas serio.)

CIENF. El entenderá de esgrima,
y espero... En fin, me prometo
que guarde usted el secreto,
sobre todo ante la prima.

SIMON. La prima?

CIENF. No hay que enterarla
para nada. (*Mirando hácia el jardin.*)
Alli la veo
en el jardin, y deseo
acercarme á saludarla.

SIMON. (Pues, señor, esto promete!)

CIENF. Vuelvo: á Trinidad que esté
luego por aqui. (Veré
qué tal maneja el florete.)
(*Váse por el foro.*)

ESCENA XIII.

D. SIMON.

Qué baraunda, Dios mio!
Qué confusion! Y qué cisma
se va á armar, si yo no pongo
remedio!—Segun decia
el otro, hace poco estaba
en el jardin una prima
de Trinidad... Voy á ver ..
(*Acercandose á la ventana.*)
Calla! Pues si es ella misma!
Y en su propio traje! Voy
á descifrar el enigma
de una vez. (*Se sienta á la mesa y escribe*)
«Muy señor mio:

creyó usted salvar la vida
á un niño, y me confió
su guarda; mas llega el dia
en que es preciso decirle
lo que pasa, aunque me aflija
destruir sus ilusiones.
Aquel niño era una niña.»
—Bien.—Posdata: «Este billete
se lo entregará ella misma.»
(*Cerrando la carta y levantándose.*)
Me valgo de una excelente
precaucion: asi se evita
un nuevo engaño y...
(*Acercándose á la ventana y asomándose á ella.*) Qué veo!
El capitan... Dios me asista!
hablando con Trinidad!
No hay duda... Ambos se retiran
del jardin y se saludan
de lejos. Por dicha mia,
se sabrá ya la verdad?
Entonces rompo mi epístola
como inútil... pero, no:
puede que tal vez me sirva
aun.

ESCENA XIV.

DON SIMON, CIENFUEGOS.

CIENF. Dónde está ese muchacho?
SIMON. Quién? Trinidad? Yo creia
que ahora estaba usted hablando
en el jardin...
CIENF. Con su prima.
SIMON. (Comprendo: siguen las cosas
en el mismo estado.)
CIENF. Linda
jóven!
SIMON. (Hola! Me parece
que esto marcha! Si la niña

le interesara...)

CIENF. Qué voz
tan dulce! Siempre estaria
oyéndola! Y qué semblante
tan hermoso!

SIMON. (Ya se explica.)

CIENF. Luego un alma tan sensible!...
Es una mujer divina!

SIMON. (Esto sigue bien: magnífico!)

CIENF. Por desgracia, ella se iba
á retirar del jardin.

SIMON. (Malo!)

CIENF. Yo tambien tenia
que hacer.

SIMON. (Peor!)

CIENF. De manera
que ha durado la entrevista
un solo instante.

SIMON. (Malísimo!)

CIENF. Esa ocurrencia maldita
del duelo me tiene inquieto,
y es fuerza que tenga digna
solucion.—Por otra parte,
mi tranquilidad peligra
ante esa mujer, y debo
alejarme de su vista.
Me batiré en retirada:
si, señor, que no se diga
que he faltado á mis deberes.
Búsqueme usted en seguida
á Trinidad.

SIMON. Al momento.
(Asi le daré mi epístola
y que ella salga del paso.)
(*Váse por el foro.*)

CIENF. Quiero ver si está en la esgrima
tan diestro como deseo.

ESCENA XV.

CIENFUEGOS, TRINIDAD *por la izquierda y en traje de cadete.*

TRIN. A buscarle á usted venia.
CIENF. Yo tambien dije al maestro
que te buscase: hay noticias.
Por de pronto este no exige
que te cases con Emilia.
Ya ves si es condescendiente,
porque al fin la pobre chica...
De modo que nos marchamos
al punto.
TRIN. A qué tanta prisa?
CIENF. Te hallo demasiado cerca
de esa amable señorita,
y yo tampoco estoy lejos
de tu interesante prima.
TRIN. La ha visto usted?
CIENF. Hace un rato,
y á fe que es muy parecida
á tí.
TRIN. Un poco.
CIENF. Estuve hablando
con ella.
TRIN. Y qué le decia?
CIENF. Qué sé yo: manifestaba
interes por mí. Y qué linda!
Y como tiene una voz
tan dulce!... Y como se explica
tan bien!... todas sus palabras
derechas al alma iban.
Mas sé cuál es mi deber,
y este á huir de ella me obliga.
Pero hablemos de la prueba
que vas á hacer. Buena vista
y buen brazo. Yo supongo
que en ocasion tan precisa
no te faltará valor
ni destreza. No estaria

de mas un pequeño ensayo,
mientras el duelo principia.
Aqui hay floretes.
(*Tomándolos y dándole uno á Trinidad.*)
En guardia...
Cúbrete bien... ahora tira
á fondo... asi... para esta...

TRIN. Ay!

CIENF. Qué es eso? alguna herida?

TRIN. Me ha hecho usted bastante daño.

CIENF. Se rompió el boton. Maldita
casualidad! Romperé
este pañuelo... haré hilas...
á ver... si es un arañazo
no mas.

TRIN. Pero me lastima.

CIENF. Diablo! qué pálido estás?

TRIN. Yo?

CIENF. Si. Cualquiera diria
que te iba á dar un desmayo.
Y la hora de la cita
se acerca. Yo iré por tí.

TRIN. Nunca.

CIENF. Eso es cuenta mia.

ESCENA XVI.

DICHOS: EMILIA.

EMILIA. (No está sola.) Trinidad ..

CIENF. Hola!

TRIN. Qué quieres, Emilia?

EMILIA. Jesus! y qué palidez!

TRIN. Palidez?...

CIENF. (Yo bien decia.)
Entra en tu cuarto, y no salgas
hasta que yo te lo diga.

TRIN. No quiero dejarle á usted.

CIENF. Anda. (*Empujándola.*)

EMILIA. (*A Trinidad.*) Mi tio te suplica
que entregues al capitan

este billete.

TRIN. Tú misma
puedes dárselo. (*Váse.*)

EMILIA. (Es verdad:
con tal de que lo reciba...)

ESCENA XVII.

CIENFUEGOS, EMILIA.

CIENF. (Si esta aspira á detenerme,
será inútil su porfia)

EMILIA. Para usted este billete.

CIENF. (*Tomándolo y abriéndolo despues.*)
Carta? (Será de la prima?)

EMILIA. (Es gracioso que pudiendo
hablarle mi tio, le escriba!)

CIENF. Qué estoy leyendo? Es posible?
»Aquel niño era una niña.»
—Voto al diablo!.. «Este billete
so lo entregará ella misma.»
(*Quédase mirando fijamente á Emilia.*)
Vamos, no hay duda, es la jóven
en cuestion!)

EMILIA. (Cómo me mira!)

CIENF. Con que es usted?..

EMILIA. Si señor.
Yo soy... (No sé lo qué le diga.
Si me hubieran prevenido
los otros...)

CIENF. (Es una intriga
abominable del viejo
maestro. Por eso queria
ocultarme...) En fin, despues
de la falta cometida
por usted...

EMILIA. Por mí?

CIENF. Hizo bien
Don Simon en no decírmela,
porque en el primer momento
no sé hasta donde la ira

me hubiera llevado. Usted
no por eso es menos digna
de censura.

EEMILIA. Yo?

CIENF. No importa.
Quién es él?

EMILIA. El?

CIENF. Pensaria
que yo no habia de exigir
la reparacion precisa?
se casará con usted.

EMILIA. Conmigo?

CIENF. Si, y en seguida
que los vea establecidos,
yo me alejaré. Otra dicha
me prometia. Pero cómo
ha de ser! Tenga usted hijas!..

EMILIA. Capitan, ese lenguaje...

CIENF. Tienes razon, hija mia:
la culpa no es tuya solo,
eres mujer, eres linda...
Y ademas, varon ó hembra,
mi obligacion es la misma
respecto á tí.—Se acabó:
ven á mis brazos Emilia.
(*La abraza á tiempo que aparece Cárlos.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS, CARLOS.

CARLOS. Eso es! abrazando al otro
ahora. Bravo, señorita!

EMILIA. Cárlos...

CARLOS. Sea en hora buena.

CIENF. Sabe usted que me fastidia
terriblemente?

CARLOS. Y usted
me divierte. Yo venia
buscando un rival y encuentro
dos: es decir, si esta niña
no reserva otro.

CIENF. Insolente!
Prohibo á usted que le dirija
la palabra.
CARLOS. Usted prohibe?...
CIENF. Si señor.
CARLOS. (*Alzando la voz.*) Por vida mia!..

ESCENA XIX.

DICHOS, DON SIMON.

SIMON. Qué ocurre?
CARLOS. Bien empleado.
Tome usted! Para que admita
forasteros en su casa.
Sabe usted lo que á mi vista
ha pasado?
SIMON. Habla.
CARLOS. (*Señalando al Capitan.*) Lo he visto
abrazando á su sobrina.
CIENF. Su sobrina! Imbécil! Tanto
lo es del señor como mia.
EMILIA. Cómo?
CARLOS. Qué?
SIMON. Perdone usted.
gran confianza me inspira
su talento; pero estoy
muy seguro de que Emilia
es mi sobrina.
CIENF. Ella?
SIMON. Siempre
lo ha sido.
CIENF. Pues quién me explica?...
CARLOS. No es lugar de explicaciones
este. La hora de la cita
se acerca: espero en el campo
á los dos.
CIENF. Tiene usted prisa?
Pues puede que yo le ayude
á salir...
CARLOS. Hasta la vista. (*Váse.*)

ESCENA XX.

CIENFUEGOS, DON SIMON, EMILIA.

CIENF. Tratemos de concluir,
señor mio; es necesario
que usted me diga...
SIMON. Al contrario:
á usted le toca decir...
CIENF. Vamos, no me escribió usté,
explicando á su manera,
que Emilia... esta joven, era
el niño que yo salvé?
SIMON. Yo escribir tal desatino!
CIENF. (*Sacando la carta.*)
Con este papel arguyo.
Usted me dirá si es suyo,
ó si lo ha escrito el vecino.
Tiene usté ojos?
SIMON. Creo que si.
CIENF. Pues si por dicha no es ciego,
ábralos usted; y luego
á ver si es que dice ahí
lo que de negarme trata:
á ver si es que yo me ciño
á la verdad. «Aquel niño
era una niña.»—Posdata.—
«Este billete...» lea usté...
«Se lo entregará ella misma...»
EMILIA. No se ha movido mal cisma
por mí. Yo se lo entregué
en lugar de ella...
CIENF. De quién?
Luego hay otra?
SIMON. Si señor.
CIENF. Quién es?
SIMON. (No tengo valor
para decírselo.)
CIENF. Y bien;
esa otra...

SIMON. (Y me pareció
qne iba á arreglarse el asunto!)
CIENF. Respóndame usted al punto.
Quién es ella? Quién es?

ESCENA XXI.

EMILIA, CIENFUEGOS, D. SIMON, TRINIDAD *en traje de señora.*

TRIN. Yo.
CIENF. La prima!
SIMON. (Gracias al cielo!)
CIENF. Con que es usted, señorita...
TRIN. Yo soy...
SIMON. (Buen susto me quita.)
CIENF. Que viene á colmar mi anhelo?
Aunque no seria extraño
que sujeto á un nuevo error
mi deseo...
SIMON. No señor.
EMILIA. De ella provino el engaño.
TRIN. Como el pensamiento fijo
que usted habia demostrado
era el tener á su lado...
Qué diré?.. un amigo... un hijo,
yo, francamente, no osaba
presentarme.
CIENF. Y por qué no?
TRIN. El primo me reemplazó.
CIENF. Con que él tambien me engañaba?
TRIN. Un jóven se hace querer
mas que una jóven... inspira
confianza... no se mira
si es fácil de establecer
ó no... si el trato de gentes
le puede perjudicar
ó no... esto sin contar
con otros inconvenientes...
CIENF. Ola! Y bien, ya que me brinda
la fortuna ó el azar
el cuidado de velar

por una jóven tan linda,
puesto que ese es mi destino,
no es justo que la prefiera
á un chico que tal vez fuera
con el tiempo libertino
y jugador?

SIMON. Ciertamente:
los muchachos no son buenos.

TRIN. Usted ya no echa de menos
al primo?

CIENF. Yo? Eternamente
le querré. Y es natural:
era para mi un amigo...
le tuteaba...

TRIN. Conmigo
por qué no usa usted igual
franqueza?

CIENF. Usarla podia
con un hijo ó un hermano...
podia estrechar su mano...

TRIN. (*Presentándole la suya.*)
Tome usted: esta es la mia.

CIENF. (*Reparando en la señal del arañazo.*)
Que veo! la herida!

TRIN. Es verdad:
mi primo y yo solamente
somos uno.

EMILIA. Ciertamente.

SIMON. Esta niña es Trinidad.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, CARLOS.

CARLOS. Me tiene usted de planton
sin acudir á la cita!
Calla! Es usted, señorita,
la que me dió el bofeton?

TRIN. Cierto que anduve ligera,
es decir, algo pesada;
pero me arrepiento.

CARLOS. Nada:

por mí siempre que usted quiera...

SIMON. Capitan, ya ve usted: Cárlos
la ha reconocido al punto.

CIENF. Cierto.

SIMON. Y volviendo al asunto
aquel, quiere usted casarlos?

CIENF. Me engañé; pero aun insisto
en casar á Emilia.

TRIN. Bien.

CARLOS. Se puede saber con quién?

CIENF. Con usted.

CARLOS. Hombre!.. yo he visto
que usted...

CIENF. No hay por qué temer.

CARLOS. Que usted abrazaba á Emilia,
y usted no es de la familia,
y usted no será mujer...

CIENF. El lance ha sido algo raro...

CARLOS. Pues! y como Emilia es bella
y...

CIENF. Cásese usted con ella;
cásese usted sin reparo,
sin ningun inconveniente.

CARLOS. Sin reparo?.. (*Mirando al Capitan.*)

CIENF. Yo lo fio...

CARLOS. Sin inconveniente?.. (*Mirando á D. Simon.*)

EMILIA. (*A D. Simon.*) Tio,
no es verdad que usted consiente?

CIENF. Si mi apoyo es necesario...

CARLOS. (*A D. Simon.*) Nos casamos al instante?

SIMON. Veremos... mas adelante...
no corre prisa...

CIENF. Al contrario:
corre prisa.

SIMON. Estoy conforme.
Casaos. (*A Emilia y Cárlos.*)

TRIN. Nosotros seremos
los padrinos.

CIENF. Luego iremos
á Madrid.

EMILIA. Y el uniforme
de cadete?

TRIN. Aqui le dejo.
CIENF. Antes hay que reclamar
tu licencia, y suplicar
al público...
SIMON. Buen consejo.
TRIN. (*Adelantándose al público.*)
Para la paz he nacido:
la guerra me causa miedo:
si silbais, silbad muy quedo,
porque me hace daño el ruido.
SIMON. Como ella es tan delicada,
todo le asusta.
CIENF. (*Al público.*) Señores...
vamos, como los tambores,
un redoble...
TRIN. Una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De andaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Cordesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria de arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo el llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueve hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Mica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diable.
El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galantees en Venecia.
Un dia de reinado.
La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archicbque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 849 6

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 4 cuarto segundo de la izquierda.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 849 6

Hollinger Corp.
pH 8.5